



<p>DIRECCION Plaza de Matute, núm. 2.</p>	<p>NÚMERO SUELTO, DOS CUARTOS EN TODA ESPAÑA</p>	<p>ADMINISTRACION Plaza de Matute, núm. 2.</p>
---	--	--

COSAS DEL DIA

Los males de España, que no son pocos ni flojos, dependen de un solo origen, uno solo, pero que basta á producir gravísimos conflictos, y producirá por último la ruina estrepitosa del país, la desmembracion del territorio y la vergüenza de los españoles del siglo XIX.

Este origen, esta causa principalísima de la situacion tristísima en que se halla España, es sencillamente la falta de cumplimiento de las leyes.

Ni por los de arriba, ni por los de abajo, ni por los de en medio, ni por nadie se observan aquí las leyes jamás, y así estamos hace muchísimos años, mudando de postura á cada triquitraque, y sin caer bien nunca. Siempre estamos haciendo leyes para no cumplirlas, lo cual perturba mucho más que si no se hubieran reformado tantas veces.

Sin embargo, los españoles, tan refractarios al cumplimiento de la ley, tienen una que siempre está vigente, que nadie se atreve á reformarla y modificarla, y ménos á abolirla; que todos los partidos practican con una severidad digna de mejor empleo, que todos los gobiernos aceptan y hacen suya. Esta ley, que tiene este privilegio en un país donde no se obedecen las leyes ni siquiera por los mismos que las hacen, es la que se llama la *ley del embudo*.

Esta ley, respetable ya por el respeto que á todos inspira y el arraigo que tiene en el país, es la que ha dominado en España desde hace muchos años. Creíamos que al establecimiento de la república, que proclama la libertad, la igualdad y la fraternidad, esa ley seria abolida por el partido y por el gobierno; pero nos hemos engañado.

La ley del embudo continúa en todo su vigor, y á la ley del embudo tenemos que estar sometidos los que por cariño á la patria, ó por no tener dinero, nos vemos precisados á vivir donde sólo la ley del embudo impera hace muchísimo tiempo.

La revolucion de Setiembre aceptó la ley del embudo,

el gobierno provisional, la regencia, D. Amadeo, las dictaduras de media hora de Rivero y de Mártos, y la república ahora han sostenido en toda su pureza la ley del embudo. Si viniera la *social* ó viniera D. Carlos, estamos seguros de que seguiria vigente la propia ley.

Como temíamos, el armamento de los vecinos pacíficos y ajenos á la política, empieza á ser causa de disgustos. Así lo creimos desde que se inició la cuestion.

Los periódicos republicanos sacan partido de ese hecho para soliviantar las pasiones, haciendo creer al pueblo que ese armamento es una amenaza, lo cual es completamente inexacto, porque todo el mundo sabe que el pueblo de Madrid es honrado y noble, y grandes pruebas acaba de dar de su honradez; las clases pobres de Madrid son dignas de toda estimacion; y siempre hemos estado clamando nosotros por que los gobiernos hagan algo por ellas, y muy recientemente se lo hemos pedido así al gobierno republicano, que en todo se ocupa ménos en procurar el mejoramiento de las clases pobres.

Nosotros no nos hemos armado ni asistido á ninguna reunion con ese objeto, pero no podemos ménos de reconocer que, pues hay libertad, cada cual tiene el derecho de armarse como quiera. El comercio, la clase media, los vecinos pacíficos, en una palabra, no se arman contra el gobierno, ni contra el pueblo, ni contra los republicanos que en estos pasados dias han dado pruebas de sensatez; se armarán, sin duda, para estar dispuestos á hacer frente á los que no son republicanos, ni radicales, ni nada, y que en todas las grandes poblaciones abundan, sin tener oficio conocido, y en disposicion de aprovecharse de cualquier disturbio político para hacer lo que no hace nunca el pueblo, el pueblo honrado, que lo primero que hace cuando se subleva, es imponer *pena de muerte al ladrón*.

A mí no me importa que mi vecino se arme, porque yo no he de ir á acometerle. Pues lo mismo deben decir en esta ocasion los periódicos republicanos.

Yo soy mucho más liberal y más republicano que ellos, porque yo ni me armo, ni censuro á los que se arman, ni me espanta que los republicanos estuvieran armados, ni trato de armarla, ni quisiera que hubiera armas en el mundo, ni tengo más armas que esta pluma, siempre al servicio de la razón, de la justicia y del pueblo honrado y trabajador.

Y basta de armas.



Ustedes dirán que este artículo no tiene gracia maldita. Así es la verdad; pero han de hacerse Vds. cargo que en esta atmósfera de odios y rencores, no está muy dispuesto el ánimo á la broma y al donaire.

¡Para bromitas está el tiempo!

Los republicanos, que son dueños de la situación, recelan y se escaman de su misma sombra; los radicales, á la sola idea de que tienen que soltar los destinos, se enfurecen de modo que amenazan comerse hasta á los leones del Congreso; los carlistas fusilan al lucero del alba, si se les presenta á tiro, para convencernos de que su gobierno es el más paternal y religioso; los conservadores sueñan con el prusiano y con el portugués, y lloran la pérdida del señorito que se fué; y yo, á todo esto, no tengo dinero.

¿Les parece á Vds. que estaré para bromitas?

CARTA Á UN SOLDADO

Madrid 1.º de Marzo de 1873.

Querido hijo Diego: Por los papeles públicos he sabido todas las ocurrencias de Barcelona, y quisiera infundirte mis propios pensamientos, para que pudieran servirte de norma en las azarosas circunstancias por que atraviesa nuestra patria desdichada. Si á mi lado estuvieras, no abrigaría los temores que me causa tu ausencia, seguro de que sabrías aprovecharte de mis consejos, nacidos de la experiencia que tengo de las cosas de este mundo. Buenos eres, padres honrados son los tuyos y vistes el uniforme honroso de soldado. Cierto que el servicio militar no fué buscado por tí; pero desde el punto y hora en que la patria te llamó, deber tuyo es hacerte digno de su estimación por tu conducta ejemplar y tu valor, si tuvieras que acudir nuevamente á los campos de batalla.

Soldado fué tu abuelo cuando la invasión francesa, y las heridas que recibió en Zaragoza son la mejor ejecutoria de la familia; soldado fuí yo en la guerra civil, y por muerto me dejaron junto á Bilbao, cuando el general Espartero ganó el puente de Luchana en aquella horrible noche, que creí fuese la última de mi vida. En la licencia de tu abuelo y en la mía no figuran grandes servicios; pero consta que cumplimos como buenos, que nos batimos como valientes y que padecimos como leales. Yo que heredé con orgullo el nombre de mi padre, y que lo he conservado puro para que puedas honrarte con él, tengo el doble deber de aconsejarte como padre y de reprenderte como soldado, si lo merecieras.

No puedo creer, hijo mio, que hayas tomado parte en los excesos que se cuentan de los soldados que están de guarnición en Barcelona, ni negado obediencia á tus jefes, ni menos que hayas intervenido para nada en esas mascaradas que se dice han realizado unos cuantos locos, para significar su afición á tal ó cual forma de gobierno.

La política, Diego mio, es un juego muy peligroso, mucho más peligroso que los combates, pues si en estos se muere, muérese con honra, y en aquella se puede perder la vida y ganar la deshonor. Y cuenta, que el hombre deshonrado vale menos que muerto. Yo he presenciado muchas de las revoluciones que ha experimentado España; he tenido ocasión de estudiar su significación y sus resultados, y he concluido por convencerme de que todas las teorías tropiezan con grandes inconvenientes para plantearse; que los hombres más puros se gastan y desacreditan en cuanto son gobierno, y que á la sombra de los mismos se encumbran siempre unos cuantos ambiciosos, sin fé ni conciencia, sólo deseosos de su medro, aun cuando deban olvidar para conseguirlo todas las creencias y todas las virtudes. Entiende bien que me refiero á ciertos políticos, cuyos nombres han cambiado según las épocas, pero cuyas tendencias son las mismas; no á los que de buena fé pretenden remediar los males de la patria, pues por esto sólo respeto y consideración merecen. Podría explicarte fácilmente la diferencia que yo establezco entre unos y otros; pero esto me alejaría mucho de mi propósito, que no es otro que indicarte cuál debe ser tu conducta, si quieres conservar puro el nunca mancillado nombre de tus padres.

Para tí, Diego mio, no debe haber en el mundo consejero mejor que tu padre; pues bien: yo que te despedí llorando cuando te tocó la suerte de soldado, no quisiera volver á estrecharte en mis brazos si debieras tu libertad á un acto de indisciplina; no quisiera verte sentado á mi mesa ni durmiendo á mi lado si pudieras verificarlo por tu negativa á batirte cuando tus jefes te lo manden. Creería que las gentes te señalaban con el dedo, que te perseguía el dictado de rebelde ó de cobarde, y sentiría enrojecerse mi semblante pensando en el difunto defensor de Zaragoza, y me arrancaría las cruces con que la patria premió mis sufrimientos, por no ser digno de ellas quien engendró á un mal español. Sí, Diego mio: bastaría una mala acción tuya para deshonorar mi vejez y la de tu pobre madre, y tú nos quieres mucho para destruir nuestra felicidad en solo un momento.

Mira, hijo: hace un mes que leí en un periódico el empeñado combate que sostuvo con la facción tu compañía, y no podía ocultar mi inquietud respecto á tu suerte. Tu madre, que me veía sombrío y preocupado, llegó á temer una desgracia, y porque no tradujese mi silencio como la confirmación de mis temores, la hube de confesar la causa de mi inquietud. Al saber los detalles del encuentro palideció un poco; pero pronto volvió á recobrar su tranquila sonrisa, y me dijo con dulzura: «Nada temas, Juan; nuestro Diego habrá salido ileso: las balas enemigas no tienen fuerza contra su sagrado escapulario de la Virgen.» Al día siguiente, muy de mañana, llevó una vela de cera á la Virgen de la Paloma, y pocas horas más tarde llegaba á casa el cartero, trayéndonos con tus tranquilizadoras frases la felicidad y la alegría.

¡Bendita sea la fe y bendita nuestra Santa Religión, que nos hace sufrir con paciencia todas las adversidades de la vida!

Sigue siendo lo que siempre has sido; obedece á tus jefes; auxilia con el consejo á tus compañeros; no tomes parte en sus absurdas pretensiones, y cuando después de las fatigas del día te entregues al sueño, dirige á la Virgen Santa la oración que desde niño vienes repitiendo, y que se encontrará en el Cielo con las que tus padres pronuncian sin descanso, para que la Divina Madre del Sal-

vador te guarde de todo mal y te devuelva á nuestros brazos digno de ellos.

Quisiera escribirte con más extension; pero basta lo que dejo dicho para que te afirmes en el bien y evites los peligros que una mal entendida libertad puede ofrecerte.

Recibe mil abrazos de tu madre y graba en el alma los consejos contenidos en esta carta, no olvidando que todo el que quiera ser dichoso, debe empezar por ser bueno y cumplir sus deberes.

Tu amante padre,

JUAN.

AL TIEMPO!

DÚPLICA (1)

Á RICARDO SEPÚLVEDA

Mucho contra él se propala,
pero cuando todos dan
en casarse, vamos, Juan,
no será cosa tan mala.

VEGA. (El hombre de mundo.)

«¡Tiempo perdido!» ¡exclamas
al colocar la pluma en el tintero?

—La exclamacion es propia de un soltero
que tiene como tú muchas escamas.

¿Al escribir ofendes á las damas?

Pues verte pronto desposado espero:
quien piedras tira al árbol, sin disputa,
es porque quiere derribar la fruta.

Es cosa muy sabida

que en los primeros años de la vida,
cuando más siente el hombre
la mágica atraccion de la hermosura,
cuando de una mujer tan sólo al nombre
la mirada fulgura,
cuando despierta el alma

á ensueños de ilusiones y placeres,
cuando más el amor roba la calma,
es cuando se habla mal de las mujeres;
y esto prueba que hay hombres que practican
lo contrario de aquello que predicán.

Y ¡no es á fe, Ricardo, cosa rara
que corriendo tras ellas,
rindas un culto idólatra á la cara
de las muchachas bellas
que te arrebatan por la noche el sueño,
que cuando llega el día
trastornan tu exaltada fantasía,
y al escribir de amor, muestres empeño
en decir que son todas caprichosas,
ingratas, casquivanas, perezosas?...

Ya conozco el sistema,

pues todos los solteros lo han usado:
lanzan sobre el amor un anatema;
juran que tienen corazon gastado
(sin haberlo estrenado);
dicen de las mujeres picardías,
y llaman, con sus lenguas desatadas,
á las viejas, harpías,
á las niñas, estátuas animadas;
en los libros y en públicos papeles,
á su proyecto fieles,
escriben venenosas invectivas;
y en los casinos las desuellan vivas.

(1) Véase EL CASCABEL del domingo 2 del actual.

Pero vuelve los ojos,

y te convencerás de la mentira;
esos tigres que muestran sus enojos,
como corderos póstranse de hinojos
al pié de la primera que los mira;
y cuando alguna dama
prende en el fuego de un amor profundo
é inexperta se quema con su llama,
para cantar sus glorias por el mundo
son pocas las trompetas de la Fama.
Alegre entonces canta el mozo, grita,
pensando en su victoria;
y el mal llamado escéptico se agita
de tan grato placer á la memoria;
ya lo ves: los malévolos amantes
no son más que unos bípedos ruminantes.

Y cuando al mundo vuelven, olvidados
de sus gratos placeres,
la emprenden otra vez, ciegos y armados
contra las pobres, cándidas mujeres;
el desencanto siembran en su vida,
y así, cuando los deja ya el demonio
como cosa perdida,
ven á lo léjos una luz querida,
faro de salvacion, el matrimonio;
allí comienzan su terror, sus penas,
pues miedo las mujeres les inspiran,
porque con ojos de maldad las miran:
las hacen malas y las buscan buenas,
como dijo sor Juana
de la Cruz, la escritora mejicana.

No digas, en tu ciego escepticismo,
que conocí á esos seres
en tiempos ya pasados: las mujeres
son, han sido y serán siempre lo mismo.
Antes de haber probado la amargura,
la triste realidad, los desengaños,
de todo me quejé; fué una locura,
pues yo tuve tambien mis veinte años;
hablaba de falsía,
de lucha con las olas, de emociones;
pintaba el huracan de mis pasiones
sin que se desbordaran todavía;
y, muy serio, afirmaba que sentía
náufrago el corazon, desmantelado...
habiendo visto el mar sólo pintado.

Sé que hay mujeres malas
que sufren de este siglo el torpe influjo,
que, víctimas del lujo,
todo lo sacrifican á las galas;
y sé que hay niñas, que el fatal destino
las arrastra á seguir el mal ejemplo,
argonautas de amor, que van al templo
á conquistar el áureo *Vellocino*:

guardan el corazon, y dan la mano
á un venerable anciano
que compra con dinero sus amores,
sin ver que es repugnante que el gusano
libe la miel de las lozanas flores;
fundan el porvenir ¡maldita escuela!
en tener joyas, palco y carretela.

Pero, Ricardo, si á observar te pones
y meditarlo quieres,
me dirás que no son esas mujeres
la regla general; son excepciones;
de pocos la confusa gritería
daña á la silenciosa mayoría.
Si el Hacedor no hubiera
dado al hombre su amante compañera,
su propia encarnacion, su propio aliento,
no lo debes dudar, el hombre fuera

¡¡¡¡¡

un pária, sin valor, sin sentimiento.

La mujer es un sueño para el hombre;

ella alienta al soldado á la victoria;

ella te anima á conquistar un nombre;

ella al artista le hace amar la gloria;

ella al poeta inspira

los armoniosos cantos de su lira;

si es soltera, te adora;

si es casada, te sirve de consuelo

en la vida penosa de este suelo;

si es viuda, te llora;

y envuelta en un sayal de tosca tela

la caridad ejerce y te consuela,

pues curando tu herida por su mano

te dá el nombre dulcísimo de hermano.

¡No lastimes, por Dios, á las mujeres!

nacen para ser madres; á sus galas,

al mundo y los placeres

por sus hijos renuncian; sus deberes

todas los cumplen bien; ¡no hay madres malas!.....

Y ¡cómo, en su defensa, callaría

si en mis párpados siento

una lágrima arder?... ¡Noble es mi aliento!

¡Lloro al recuerdo de la madre mia!

¡Quien hiere á la mujer, en su querella,

hiere á mi madre, y moriré por ella!...

Tú lo has dicho: tú tienes en tu casa

una prueba elocuente, un buen espejo

donde ver la verdad de lo que pasa,

y que es más eficaz que mi consejo;

¡no se te enciende en santo amor el alma

al calor de tu hogar? La dulce calma

que admiras, ¡no despierta en tí el deseo

de buscar una linda compañera

que, unida con el lazo de Himeneo,

se confunda contigo, y que te quiera

como tu buena madre

ama á tu noble y cariñoso padre?

.....

¡Te casarás! No juzgo gran prodigio

convencer á un soltero;

con mis razones sólidas espero

verte perder con costas el litigio;

pretendes engañarte,

y engañarme además; yo sé que quieres,

que eres bueno y te gustan las mujeres..

¡Poco te falta ya para casarte!

Mas si tenaz, Ricardo,

te empeñas en seguir, aquí te aguardo:

se abrirá el pleito á prueba

para ver quién el gato al agua lleva.

TEODORO GUERRERO.

Madrid 4 de Marzo de 1873.

Empezamos á publicar hoy un artículo de gran oportunidad, escrito por el popular D. Antonio de Trueba y publicado en *La Epoca*.

Merece ser leído por sus atinadas observaciones, desprovistas de toda pasión política.

Dice así:

LO QUE SERÁ MADRID

CUANDO ESPAÑA HAYA PERDIDO LA CABEZA

I

Recien hecha la puente segoviana de Madrid, estaban los madrileños locos de contentos. no tanto porque ya podian pasar al otro lado sin exponerse á mojarse la suela de los zapatos, como les sucedia cuando no tenian puente, como porque al ver desde las Vistillas y el cubo de la Almudena aquel puente tan largo y con tantos y rumbosos pretiles, se hacian la ilusion de que tenian un gran rio.

Cargados los académicos de Argamasilla del orgullito que los madrileños iban echando con su puente segoviana y sus ilusiones de posar un gran rio, empezaron á soltarles, á cuenta de esto, las infinitas pullas que han pasado á la posteridad, como aquella de que yendo un madrileño á Zaragoza y preguntado qué tal le parecia el Ebro, contestó que para rio de provincia le parecia muy regularcito.

Entre los epigramas de los académicos hubo uno que, á pesar de su sencillez, hizo brincar á los madrileños como si les hubieran puesto un par de banderillas: y digo que era sencillo porque se reducía á aconsejarles que comprasen rio ó vendiesen puente. Congregáronse los madrileños en la calle de Salsipuedes, que era donde antiguamente se congregaban para discutir los asuntos peliagudos ó de difícil salida, y despues de discutir y conferir largamente, acordaron que ni podian comprar rio ni vender puente, porque para comprar rio les faltaba caudal, y el puente le nesitaban para pasar al otro lado.

Los académicos de Argamasilla aconsejarán tambien al autor de este artículo que compre asunto ó venda epigrafe, y el autor de este artículo tiene que contestarles cosa parecidísima á la que les contestaron los madrileños: que no puede comprar asunto, porque carece de caudal intelectual para elio, ni puede vender epigrafe, porque le necesita para pasar al otro lado.

El otro lado es la averiguacion de lo que será Madrid cuando España haya perdido la cabeza. Apresurémonos, pues, á pasar al otro lado.

La república ha sido proclamada en España como forma de gobierno. ¿Ha de ser la republica española federal ó unitaria? Esta grave cuestion no se ha resuelto por los poderes, más ó menos competentes, que han proclamado la república. Estos poderes han reservado su resolucion para unas Cortes Constituyentes próximas á convocarse; pero la cuestion está ya previamente resuelta por el espíritu público republicano, que apenas se empezó á manifestar hace años, se inclinó casi unánimemente á la república federal, tanto que el partido republicano ha venido á llamarse antonomásicamente partido federal.

¿Cuál será la organizacion política de España una vez acordada y proclamada la república federal? Será una cosa muy parecida á lo que es la de los Estados-Unidos de la América del Norte, cuya república es el modelo que se proponen copiar nuestros republicanos: es decir, España se dividirá en cierto número de Estados que se regirán por un pacto ó Constitucion federal análoga á la de los Estados-Unidos norte-americanos. La Constitucion de estos declara que «cada Estado conserva sus leyes peculiares, su organizacion interna, su soberanía, su libertad, su independencia, todos los poderes, jurisdicciones y derechos que no están expresamente delegados por la misma Constitucion á los Estados-Unidos reunidos en Congreso.» Estos poderes delegados al Congreso (que este á su vez confiere al poder ejecutivo), son: dirigir los negocios generales de la confederacion; proveer las necesidades y administrar la hacienda de la misma; imponer contribuciones y derechos sobre las importaciones y exportaciones; representar á los Estados-Unidos cerca de los otros gobiernos, y arreglar las relaciones comerciales con las naciones extranjeras y las de los diversos Estados de la confederacion entre si.

(Se continuará.)

CASCABELES

Si todo lo que se ha gastado en España en fusiles en estos cuatro años se hubiese dedicado á fomentar la agricultura y la instruccion pública, España sería dentro de poco un país rico é ilustrado tanto como el que más.

Pero aquí no nos gusta eso por ahora; nos gusta comernos unos á otros.

¡Qué bonito!

En la Asamblea francesa han desechado una proposición de un diputado que pretendía se declarase la república el gobierno definitivo de Francia.

¡Me escamo! habrá dicho Pi al saberlo.

Un caballero tomó cuatro billetes para el baile de Piñata, y dió un billete de 500, que ha resultado falso.

¡Qué ajeno estaría el encargado del despacho de que sin entrar en el baile le iban á embromar!

El pleito que sostienen Teodoro Guerrero y Ricardo Sepúlveda, sigue su curso, y está llamando la atención de sus lectores, que admiran la gracia y el ingenio de ambos letrados, que se esfuerzan por presentar el pro y el contra del matrimonio.

He oído (lo digo en secreto) que en el litigio van á tomar parte otros distinguidos escritores, y que para dictar el fallo se designa á un gran poeta.

—Esposo mio, ¿sabes que se han armado nuestros vecinos?

—Anda, que yo estoy más armado que ellos con esta credencial que hoy he sacado de 30.000 rs.

El jefe carlista Santa Cruz, sacerdote, ha mandado fusilar á una infeliz mujer.

En verdad les digo á Vds. que si así se defiende á la religión, creo que los verdaderos religiosos no deben agradecer mucho semejante singular defensa.

Dios haya recibido en su seno á la desdichada víctima, y perdone al matador.

Gracias al Sr. Chao, España concurrirá dignamente á la Exposición de Viena. El Sr. Chao remediará la incuria y el abandono en que tenía tan importante asunto el radical-monárquico-republicano Becerra.

Felicitemos al Sr. Chao por su actividad, y España entera le agradecerá sus esfuerzos en favor de la industria y las artes.

Gracias á Dios, ha venido á tiempo de evitar que España hiciese un ridículo y triste papel ante el mundo entero.

Cuerdos y locos, la última obra de nuestro querido amigo Campoamor, no es comedia, no es drama, no es poema, y es todo eso á la vez. En el teatro, como en la poesía, el Sr. Campoamor marcha por distinto camino que todos, abandonándose á su siempre lozana y vigorosa inspiración, y su nueva obra, como las demás, ofrece al espectador, sorprendido y dominado desde el primer momento por el poderoso genio del poeta, sensaciones inacabables de dolor, de alegría, de pena, de consuelo.

Y no hay más remedio que aplaudir con entusiasmo al privilegiado ingenio que tan bellas y tan amargas cosas dice, que tan profundamente conmueve y arrebató.

Mil y mil enhorabuenas damos á nuestro querido amigo por su triunfo, uno de los más grandes y unánimes que se han visto en nuestros teatros. Todo Madrid irá á admirar la obra del gran poeta, que nunca tendrá imitadores, porque nadie puede imitar su admirable originalidad.

Los actores del Circo interpretan muy acertadamente esta obra; pero hay que hacer especial mención de doña Matilde Díez, que representa con admirable verdad el hermoso papel de una hermana de la Caridad.

¡Bendito sea Dios! decía ayer un maestro de escuela, para mí no varían los tiempos. Lo mismo me cómo los codos de hambre con la monarquía que con la república.

He visto que *La Regeneración*, periódico carlista, protesta contra el cura Santa Cruz, deplorando y condenando el crimen cometido por este cura mandando fusilar á una infeliz mujer.

Mucho nos complace la noble actitud de *La Regeneración*.

Ningun partido debe aceptar y sancionar crímenes semejantes.

Bueno fuera que los periódicos republicanos protestaran también de los crímenes cometidos en Montilla, en Lucena y en otras partes.

¿No han comprado Vds. todavía el *Viaje á los infiernos del sufragio universal*, hecho con la bolsa acuestas y el cuerpo molido á palos?

Pues cómprenlo Vds., que es obra curiosa y de oportunidad cuando va á haber elecciones.

Ha salido el *Almanaque mensual* correspondiente al mes de Marzo.

En verdad que es esta una obra curiosa y útil. Y no puede ser más barata, porque cada cuaderno cuesta un real.

Los vecinos pacíficos de Madrid se arman para defender sus casas, si fueran atacados, que yo no lo puedo creer.

Por mi parte, excito también á los vecinos todavía más pacíficos, que si los habrá, y yo soy uno de ellos, á que inmediatamente, sin pérdida de momento, se armen... de paciencia.

¡Bonita viñeta la que han puesto en la *Gaceta*!

Representa una suripanta, ó cosa así, sentada, con espada en mano, y cubierto la cabeza con el bonito gorrito consabido.

A sus piés está el león muy pensativo, y al otro lado se ven unas como tablas de la ley y el triángulo.

Francamente, yo no puedo esperar gran cosa de un gobierno que se entretiene en disponer semejantes fruslerías.

¿Para qué hacía falta esa viñeta en la *Gaceta*?

Todos los gobiernos tienen las mismas debilidades: se cuidan de pequeñeces y abandonan lo principal.

Parece que el rey el Grecia tiene también intenciones de imitar á D. Amadeo, en vista de que no puede hacer cosa de provecho con los politiquillos de aquel país.

Está visto que en todas partes hay Zorrillas y Becerras.

FUGA DE VOCALES.

V.ng.n .st.d.s . c.mpr.r.l.s tr.c. t.m.s p.bl.c.d.s d. C..nt.s d. s.l.n

FUGA DE CONSONANTES.

.o.a .e..o.a .e.e..e .e.e a..uí.í .o. .e.e .o.o. .e .ue..o. .e .a.o.

CHARADA.

En Galicia está mi todo,
de Asturias es la primera,
y allá en remotos países
con segunda se recrean.
La armonía es imposible
sin el concurso de terciá;

aunque es mi cuarta hedionda,
 visitase con frecuencia:
 ¡atí á primera y segunda
 ningun hombre concurriria!
 bien que á veces estas silabas
 un plácido lugar sea,
 donde grato el pecho aspira
 emanaciones diversas.
 Una tercera con cuarta,
 por más que extraño parezca,
 sin tomar de otros ejemplo,
 lanzado por su conciencia,
 dejó el oficio diciendo,
 en su chapurrada jerga:
 «Señores, ahí queda eso,
 que yo me declaro en huelga.

CHARADITA

Una primera y segunda
 tengo con unos ramitos
 que cuando al balcon me pongo
 acuden los pajarillos;
 segunda y tercia en las flores
 con asombro grande miro,
 admirando la natura
 y á su Creador divino;
 primera, segunda y cuarta
 he visto en muchos molinos,
 y prima, segunda y tercia
 con mi contrario destino.
 Del todo habrá en nuestra patria
 gran porcion, que el hado impío
 quiere que siempre en España
 nos rompamos el bautismo.

SECCION DE ANUNCIOS

LOS NIÑOS

REVISTA DE EDUCACION Y RECREO

PARA

LOS NIÑOS DE 8 A 16 AÑOS

DIRIGIDA POR DON CÁRLOS FRONTAURA

CON LA COLABORACION DE DISTINGUIDOS ESCRITORES

Y DE LOS MEJORES ARTISTAS.

CUARTO AÑO DE PUBLICACION

Una suscripcion por el año 1873 á *Los Niños*, es el mejor regalo que puede hacerse á un niño ó una niña.

Publica artículos morales, novelas, poesías religiosas, anécdotas, cuentos, comedias infantiles, nociones científicas, biografías, retratos, lecciones de historia de España y natural, todo en forma amena y al alcance de los niños.

Salen tres números cada mes, ilustrados con preciosos grabados.

Cuesta la suscripcion: en Madrid, 12 rs. por tres meses, 22 por seis y 40 por año. En provincias, 15, 28 y 50 respectivamente.

Van publicados seis magníficos tomos que se venden á 24 rs. en Madrid y 30 en provincias cada uno. Contienen originales de los más eminentes escritores y unos 600 grabados

Desde Febrero de este año, la misma empresa publica además un periódico en miniatura, titulado

LA PRIMERA EDAD

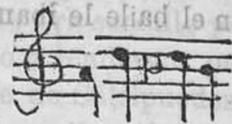
con preciosos figurines iluminados, acuarelas y lindos juguetes.

Se admiten suscripciones á este precioso periódico á 22 rs. por año; pero á los suscritores de *Los Niños*, sólo se les cobrará 14 rs. por año.

JEROGLIFICO



DT



ON



(La solucion en el número próximo)

MADRID:—1873

IMPRENTA DE EL CASCABEL Y COSAS DEL AÑO

Calle del Cid, número 4 (Recoletos)

CUENTOS DE SALON

Se ha publicado el tomo 13.º, que contiene

ANATOMIA DEL CORAZON

POR TEODORO GUERRERO.

Se vende á 4 rs. en la administracion, plaza de Matute, 2, y en las librerías de Madrid. En provincias, 5 rs.

VIDA DE LORD BYRON

POR CASTELAR

Un tomo, edicion de *La propaganda literaria* de la Habana, con un magnífico retrato, 30 rs.

Administracion de El CASCABEL y librería de Duran.

COSAS DEL AÑO 1872

Un tomo grande de 432 páginas. Contiene reseña del año.—Necrología completa.—Reales decretos del año.—Discursos y documentos interesantes del año.—Noticias literarias, biográficas, estadísticas, etc., etc.—Historia completa del año.—Libro de útil consulta para toda clase de personas. Precio, 5 pesetas en tomo España.—Dirigirse á nuestra Administracion.

SEMBLANZAS CONTEMPORANEAS

POR CASTELAR

Cada tomo, con un precioso retrato en acero, 10 rs.

LAS ESTRELLAS DEL SERRANO

LEYENDA ORIGINAL

DE

MANUEL M. CABALLERO DE RODAS

(Continuación)

—Cuida, hijo mio, que esos proyectos ambiciosos no te pierdan. Cierto que las armas han dado justa nobleza cuando se manejan en pro de la tierra, del rey ó del desvalido; cierto que las casas infanzonas no reconocen otro origen; pero ni siempre ellas traen la fortuna, ni siempre el solar está amenazado, ni todo el mundo puede entregarse al ejercicio de las armas, porque los campos quedarían yermos, solas las casas, despoblado el país. Hartas guerras se sostienen en todo lo que alumbró el sol por los soldados españoles, á quienes, si hoy sonríe la fortuna, mañana puede tornar la espalda. Esto te digo, doncel, porque te amo, no porque piense oponer á tus proyectos una obstinada resistencia, para lo cual ni tengo derecho, ni es de mi genio.

—Los avisos de vuestra merced, señor mi padrino, son para mí preceptos; pero ruégole que no insista, produciendo en mí mismo una lucha triste: otros van á esas Indias nuevas; otros, que son más que yo, abriéndose un camino con su espada, en busca de nombre ó de fortuna.

—También encuentran las enfermedades y la muerte léjos del hogar de sus padres.

—Yo no los tengo, y...

—Calla, hijo, y no tientes á Dios.

—Perdon, mi buen padre, porque lo habeis sido y lo sois, y más que padre, dado que el padre verdadero obligaciones tiene que á vuesa merced no alcanzan; mas, salvo el respeto que os debo, declaro que me es imposible ahora permanecer en este hogar hospitalario y tranquilo: que lleve la seguridad de que no quedais enojado, y de que por doquiera me acompañarán vuestras bendiciones, que serán para mí las bendiciones del Señor.

—Esta plática me aflige, querido Alvaro. Repito que no es mi ánimo forzar tu voluntad; pero te pido que lo pienses bien. Tómame el tiempo que quieras, y ya me dirás tu última resolución. No olvides que aquí puedo proporcionarte una existencia, si no holgada, fácil por un trabajo honrado, que hará más dulce la compañía de alguna honesta doncella de tu elección...

—Por Dios, padrino, no toquemos este registro, y dado que es su voluntad que piense maduramente y le comunique mis designios, hoy es juéves; el domingo le diré lo que he pensado.

—Que Dios y el santo mártir de Córdoba tu patron te iluminen.

Las últimas palabras del mancebo habian llamado la atención del buen licenciado, magüer no ser muy fuerte en esto de adivinanzas de ciertos enigmas. ¿Por qué su hijo adoptivo se habia medio espantado al indicarle solamente la idea de casamiento? El era gentil y apuesto, y bien que sus padres no eran conocidos, y nadie por él hubiese preguntado en los cuatro lustros que ya iba alcanzando, la protección y el cariño del beneficiado, que no le habia de dejar en la calle, si que, por el contrario, le proveería de un razonable pegujal como arras de su boda, le habian de hacer hallar más de una linda zagala con quien compartir la vida y que le hiciera sentar los cascotes, un poco á la jineta, ya en el mismo Vianos, ya en otros pueblos de aquella comarca, desde Locobos á Villapalacios, desde Royana á Bienservida, ó desde Jeste al Salobre. Viniéronsele á las mientes los frecuentes paseos á la ciudad, de que hasta entónces no habia curado, y dedujo muy naturalmente que allí debia encontrarse algo que justificase, ya la repulsión del mozo á planes matrimoniales, ya sus proyectos emi-

gradores. Trató, pues, de averiguar lo que sobre el caso hubiese, y olvidando la gola y el pañuelo, no obstante los gritos de Anica que corrió en pos de su amo hasta el dintel del zaguán, tomó bonitamente y á pié el camino, que corto es, aunque quebrado, y dió con su cuerpo, ya el sol puesto, en la casa de un su amigo, beneficiado como él, al que dió cuenta incontinenti de sus dudas y de la cuita en que ellas le ponian.

Pocas nuevas pudo el clérigo de Alcaraz suministrar á su colega de Vianos, aunque suficientes para que éste comprendiese cuál era el objeto de la pasión de su ahijado, y también el grande obstáculo que á ella se oponia, conocido como era por todos el fiaco del hidalgo Diego Nuñez de la Ossa. No obstante, el beneficiado Galindo pensó intentar algo, no muy esperanzado, por cariño hácia el jóven, cariño tal, que la consideración de que era desdeñado casi le dió ira, y casi hizo nacer en su ánimo una suerte de rencor que en realidad de verdad no fué muy duradero.

En los pasos que pensó dar, no contó mucho con el licenciado Estéban de Padron, que, aunque bueno, era un tantico metido en sí y poco dado á andar en andrónimas que no le iban ni le venian.

El Sr. Galindo formó su plan, dispuesto á llevarle á cabo desde la mañana siguiente, y despues de una ligera refacción que le fué servida, tomó la vuelta hácia su pueblo.

—Anica, dijo á su ama despues que se instaló al fresco bajo el emparrado de su casa, ¿dónde está Alvaro?

—Señor licenciado, el mancebo salió como media hora despues que su merced, sin decirme más sino que si no se hallaba aquí á la hora de cenar que no le aguardásemos. Yo no sé qué sucede en esta casa, que parece que el enemigo, Dios me perdone, anda en ella. Su merced, mi señor, sale como un cohete, sin gola y sin paño de narices, y por poco no lo hace en calzas y jubon, y el doncel, que hace ya dos meses, desde la cruz de Mayo, ha perdido sus alegrías y ni va á la bolea, ni danza, ni tañe vihuela, ni entona aquellos cantares con que tenia embobada la villa, parece que le deben y no le pagan, pone cara de renegado, come poco, no quiere la compañía de nadie, y á lo mejor, como esta tardecita, toma pipa, y con la daga al cinto y el garrote de acebo en la mano, se dispone á volver Dios sabe cuándo. ¡Señor, señor! ¿Qué va á suceder? Dios quiera que orégano sea y que no se vuelva alcarabea.

—¿Qué ha de suceder, ni qué tiene aquí que ver el orégano ni la alcarabea? Sosiéguese, hermana, y no eche las cosas á mala parte. Alvaro es bueno y obediente, y lo que hay es que, como jóven, puede que algun quebraderillo de cabeza lo tenga un poco fuera de sus casillas: él sentará cuando vengan los años y los desengaños...

—¡Sentar, sentar! que si quieres; un demontre de un muchacho que lo endilgan, digo, para la Iglesia, como quien no dice nada, y se desvía de tan santa vereda, y segun por ahí se ruge, quiere correr tierras y ser soldado, no sé si de los tercios del duque de Alba, ó de otros más lejos todavía.

—Por las que tengo en la cara, Anica, que hablas sin ton ni son, y como quien tiene poco amor al que ha sido la alegría de esta casa desde que en ella apareció.

—Eso sí, venerado señor, y no es el poco amor el que me hace de ir lo que digo, sino el mucho que le tengo, y que me hace desear que no se aparte de nuestra compañía y que vivamos todos en paz y gracia de Dios. ¡Mal año para los descreídos que dejaron sin amparo á una tan gentil criatura, que si no encuentra á cierto licenciado que yo conozco...

—Bueno, bueno, honrada Anica. Dejemos rodar el mundo, que Dios sabe muy bien lo que se hace. En sus manos estamos, y Él nos protegerá. Vamos á cenar y á rezar el rosario: apártale á Alvaro, y luego te recoges. Despues me esperan mis horas, descuidadas por el paseo de esta tarde. Alvaro entrará cuando le parezca. No olvides que mañana es viérnes y otrosí, vispera del santo apóstol: nada de manjar blanco, ni salpicon, ni jigote: hagan el gasto las lentejas y el abadejo, y que no se te olvide preparar un buen cuenco de natas para el día de Santiago, que ya sabes cuánto le gustan á nuestro querido zagal.

El querido zagal, en tanto, se agitaba en Alcaraz por procurarse una entrevista con la reclusa Estrella, á quien deseaba hacer

partípe de sus proyectos; proyectos en que se mezclaba un mundo de dulces esperanzas, que á ninguna edad faltan, y ménos en los años juveniles, y que son el bálsamo de la vida.

Quiso contar con su sabio amigo Pedro Simon Abril, hombre de seso y buen consejo; pero aquí ya le falló una esperanza, dado que este amigo se habia partido dos dias ántes para Alcalá de Henares á asuntos de letras, tan florecientes entónces en aquel emporio del saber llamado Universidad Complutense, creacion del eminente franciscano cardenal Jimenez de Cisneros.

Tornábase Alvaro algo mohino y desconcertado de la casa del gramático, é iba en busca de otro amigo con quien comunicarse; eran ya las nueve y media de la noche: la poblacion estaba oscura, y no obstante hallarse en lo más fuerte del estío, en que las gentes suelen tomar el fresco á las puertas de sus casas, el sitio por donde se encaminaba era una calleja á que sólo daban paredes de huertos, y que salia á una irregular plazoleta solitaria. En medio de su preocupacion, oyó el mancebo murmullo de hombres que hablaban; cosa que por le hubiera preocupado, si á sus oidos no hubiese llegado su nombre conducido por la brisa á través del callejon como por un conducto acústico.

En situaciones como la suya, el ménos curioso se hubiese detenido, y él no hizo ménos, por mal de sus pecados, porque lo que oyó no fué para edificarlo. La conversacion no empezaba, sino que remataba, y remataba con estas palabras: «aspirar á una hidalga ese borde (1) mal nacido!»

Alvaro del Retamar conoció la voz del que profirió estas expresiones, y blandiendo en su nervuda mano su garrote de acebo, cerró con el grupo hablador, buscándole á la debil claridad de un faroillo colgado ante la imágen de la Virgen de la Almenara. Hallóle, y hallóle no sólo preparado, sino ayudado por dos ó tres más, lo que no impidió que el ofendido mancebo le derribase maltrecho con un hombro aplastado, y que otros dos cayesen tambien magullados por los golpes furiosos de aquel potente brazo. En aquel momento de confusion, todo eran ayes, gritos y lamentos, no sin que los demas compañeros de los caidos se pusiesen en defensa y ofendiesen á su vez, avergonzados de un ataque tan singular, gritando al propio tiempo: «¡Favor! ¡aquí de la justicia! ¡al asesino!» y acertando al intrépido jóven dos ó tres golpes, uno de los cuales le descinó la daga del costado, que cayó hecha dos pedazos. Esta lucha desigual duraba hacia algunos minutos, cuando la ronda apareció, suspendiéndola con el grito consagrado de «¡Favor al rey! ¡ténganse todos á la justicia!» La ronda no iba mandada aquella vez por el corregidor de la ciudad, por desgracia, como luego se verá.

Hecha la paz por la justicia, y vociferando todos contra nuestro pobre Alvaro, fué éste detenido, entregando su baston ensangrentado. Recogidos los que yacian en el suelo, se vió á Pedro Amores, hijo del escribano Gil Amores, que iba con la ronda, y era el del hombro desconcertado, el insultador á quien oyó el mancebo: otro era un jayan de esos que en las pequeñas localidades ocupan un término medio entre los principales y el menudo pueblo. Este tenia quebrantada una muñeca y dos puntazos de palo en la cara: el tercero, y por cierto el más estropeado, pues sangraba abundantemente de la sien y estaba desvanecido, era ¡dolor grande para nuestro héroe! Hernando, el hermano de su amada. Reunion fatal de circunstancias que complicaba sobremana la situacion del borde y la hidalga.

(1) Hasta aquí me ha parecido que haría agravio á mis lectores diciendo lo que es un borde; pero luego he sabido que hay algunos que lo ignoran. Borde es el hijo habido fuera de matrimonio. No hay exactitud en las palabras *expósito* é *inclusero*: se puede ser borde sin ser expuesto ni ir á la Inclusa ó Casa-cuna. El *bastardo* es más bien un hijo adulterino, y en cuanto á las palabras *hijo natural*, á más de ser dos, con perjuicio de la concision, gala indudable del lenguaje, en nuestro caso y en otros muchos pudieran no ser propias, puesto que se ignoran hasta ahora las circunstancias del nacimiento del héroe de la leyenda. Borde, aunque voz anticuada, es muy conocida en varias provincias de España, y no sólo se aplica á los hijos de padres no conocidos, sino á las plantas silvestres ó espontáneas, de manera que siempre da una idea de bastardía ú origen incierto.

CAPITULO SEGUNDO

EL HERMANO RODRIGO

El escribano Gil Amores, muy dado de su natural á traspasar, si podia, los límites de la ley en perjuicio de los sometidos á su fallo, no habia de faltar en esta ocasion á sus instintos; ántes llevado por sus rencores de padre, habia de procurar que todo el peso de la ley, con el aditamento de sus deseos de venganza, cayesen sobre el infeliz que, defendiendo su honra, no retrocedió ante la cobarde respuesta que tuvo su agresion. El escribano tenia excitada su bilis viendo á su hijo maltrecho: favoreciale el humilde concurso de dos alguaciles supeditados á su voluntad y el ménos interesado, pero no ménos eficaz, de tres vecinos componentes tambien de la ronda, que no podian decir más que lo que vieron, y no vieron poco. Sobre todo, los seis que formaban el grupo atacado por Alvaro, entre ellos tres estropeados por sus golpes, y no faltaba para agravar el negocio, el cuchillo malhadado, fuera de su lugar y partido en dos. Sangrando, debilitado, y en desesperacion profunda, el arrojado pupilo de Vianos fué conducido á la cárcel, donde se le dejó entregado á sus tristes reflexiones.

Mientras, los demas heridos fueron conducidos á sus moradas, y los lectores pueden figurarse la escena que seguiria en casa de hidalgo Nuñez á la entrada en ella del herido Hernando. Primeramente, voces, lamentos, imprecaciones; comentarios luego, y llanto y dolor en la doncella enamorada, que tal desman no podia creer en el objeto de su cariño, cuya nobleza de caracter conocia. La pobre no hubiera hallado consuelo en su cuita sin la ternura materna. Doña Mayor participaba un poco de las preocupaciones de su esposo é hijo, como linajuda que era; mas fuera de eso tenia estimacion al jóven del Retamar, y de ello participaban su otra hija y los sirvientes de la casa, para todos los cuales era simpático aquel; pero estas simpatías, que podian ser lenitivo á las penas de Estrella, ni menguaban la acusacion que pesaba sobre Alvaro, ni remendaban la cabeza de Hernan Diaz, que continuaba en una inmovilidad completa.

Registradas sus lesiones por maese Lope Guirao, cirujano, y curadas de primera intencion, este, aunque no extremadamente diestro en su arte, sabía lo bastante para conocer que la herida, por sí sola, no ofrecia un gran peligro: pero si la conmocion que con frecuencia producen en la cabeza los golpes de arma contundente dirigida por un brazo robusto.

Las cosas en este punto, el señor Diego Nuñez y su familia reunidos en un aposento no lejano del del doliente Hernando, se mantuvo silencioso un buen rato, mas luego sus tumultuosos pensamientos asomaron á los labios en esta forma.

—¡Quién me habia de decir que la que parecía lo mejor y más dulce de los hijos que Dios me dió habia de traer á este tranquilo hogar la desdicha, ya que no pudo traer la deshonra.

La pobre niña, que procuraba en vano ahogar sus sollozos al oír estas frases del autor de sus dias, entre respetuosa y enérgica, con la energia de la razon y de su raza, replicó.

—Padre mio, ya que sobre nosotros pesa la desgracia y tambien sobre un cuitado mancebo que no la merece, no la aumenteis, por Dios vivo os lo suplico, retándome de una manera que no merezco.

—¿Que no lo mereces? prorumpió el padre airado.

—No, padre, Si puedo ser causa de lo que sucede, soy causa inocente, como causa inocente es el que sin duda á estas horas, dolorido y pesaroso, yacerá solo y abandonado con grillos en los pies y esposas en las manos. El que él me mirase á mí y yo le mirase á él; el que al mirarnos adquiriésemos uno para otro sentimientos que yo no sé explicar, no ha sido traer yo la deshonra para mi familia! Yo soy una pobre doncella ignorante, criada al lado de mi señora madre, y su merced puede decir si alguna vez me he apartado de las lecciones y ejemplos que he recibido. Es verdad que hace algun tiempo que experimento en mí una especie de vida nueva, y que esta nueva vida me da unos ánimos que ántes no tenia para decir lo que siento.

(Se continuará.)